

Elías Canetti, sobreviviente

Mauricio Molina

El poder ha sido una de las obsesiones del pensamiento del siglo XX. Uno de sus más destacados estudiosos, críticos y comentaristas es sin duda el escritor vienés Elías Canetti, cuyo centenario celebramos este año.

Alejado de la reflexión política inmediata y de la sociología clásica, Canetti exploró con la pasión de un poeta y la precisión de un científico los recovecos del sometimiento y el dominio en ese libro fascinante, casi hipnótico, titulado *Masa y poder*, un verdadero clásico del pensamiento del siglo XX.

Nacido en Bulgaria, en el seno de una familia de origen judío español, Canetti se trasladó con sus padres a Viena, donde habría de abandonar el ladino, su lengua materna, para aprender el alemán, la lengua que habitó y con la que escribió toda su obra. Canetti, pese a considerarse austriaco, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura afirmó que le gustaría que se le considerase como un viejo español. El paso del ladino íntimo y familiar de su origen sefardita al alemán de la Viena de Kraus, Freud o Musil constituye el tema central del primer tomo de sus memorias, titulado *La lengua absuelta*.

En su ensayo *El otro proceso de Franz Kafka*, Canetti eleva al escritor checo a la altura del mito, de una manera mucho

más perdurable que la pobre imagen del santo que fabricara Max Brod. El Kafka de Canetti es mucho más cercano y al mismo tiempo misterioso.

Al reconstruir la relación entre Kafka y Felice Bauer —las dudas del escritor con respecto al compromiso matrimonial—, Canetti nos ofrece el retrato heroico del escritor que, frente a las presiones familiares y sentimentales, frente a lo provechoso de un trabajo y la supuesta felicidad de un matrimonio, frente a esta vida útil y feliz, antepone el compromiso existencial y vital con las palabras, con la escritura, con el rigor de una obra que se cierra sobre sí misma.

Canetti fue uno de los grandes viajeros de nuestro tiempo. Habitante de las inmediaciones del siglo XX, fue testigo de las atrocidades del nazismo, de la conversión del ser humano en cifra para el exterminio, de la sensación del fin del mundo que tuvieron los sobrevivientes de Hiroshima.

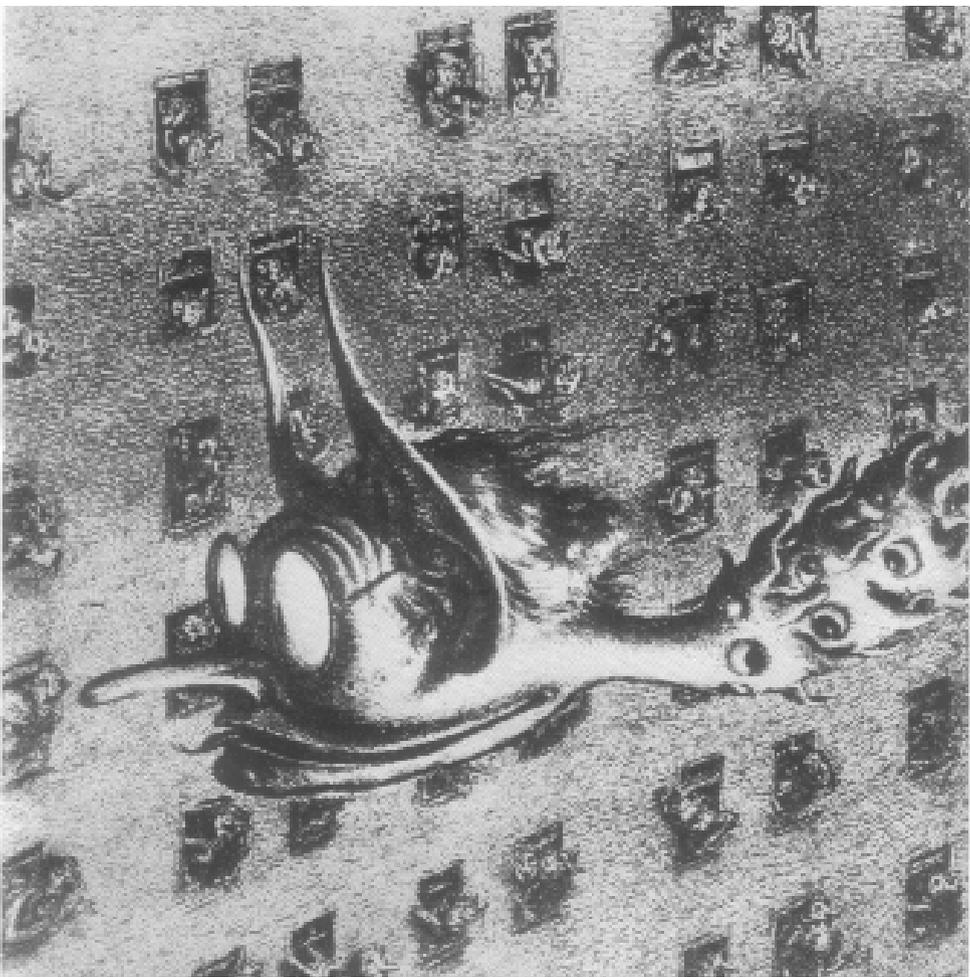
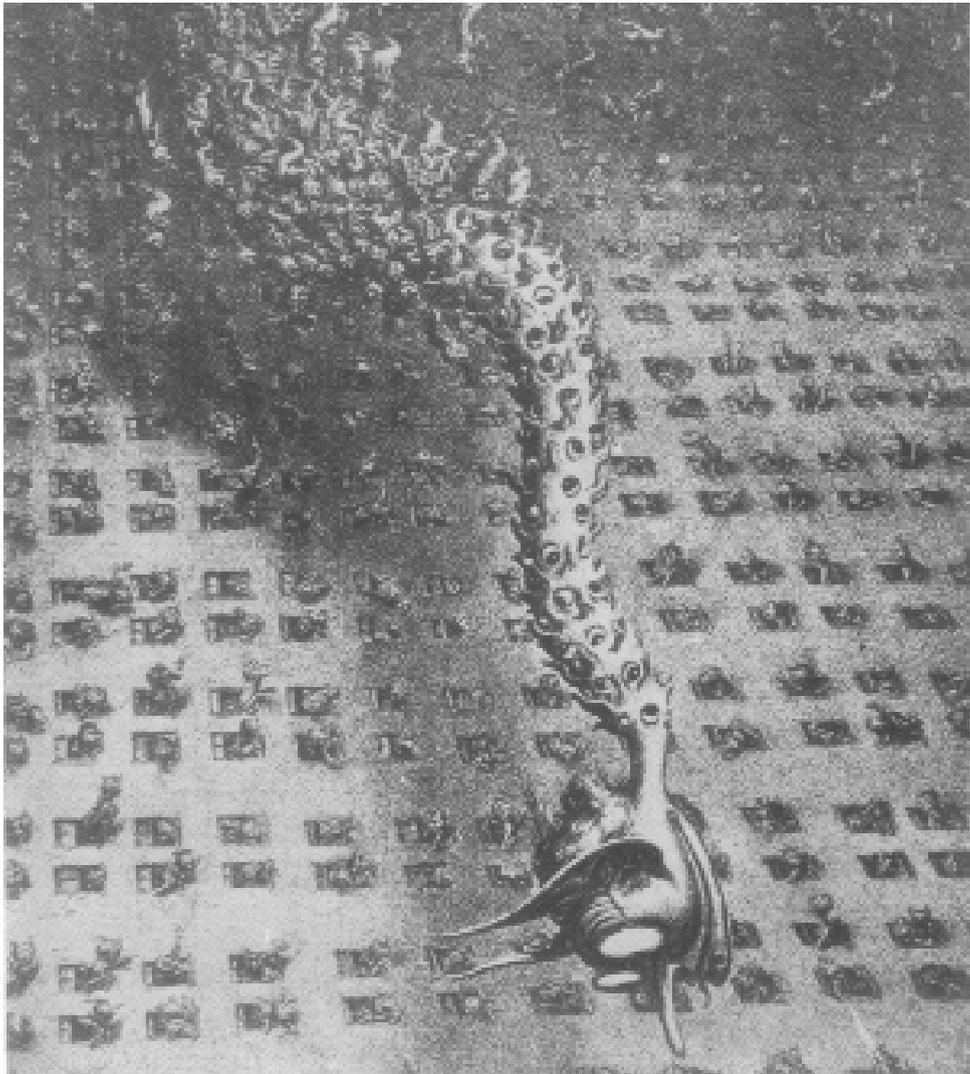
El silencio ensordecedor de las multitudes sometidas al Führer, al líder máximo, tiene su correlato en el espléndido análisis de la locura de Schreber. Como es sabido, Schreber era un hombre que imaginó que era el último ser viviente sobre la Tierra. Su problema era que creía profundamente en esto: estaba loco. El propio Sigmund Freud, después de sostener una



Elías Canetti, 1972

serie de sesiones con él, lo declaró como imposible de analizar. Schreber, sin embargo, escribió un libro donde relata todas sus visiones. Según Canetti, Schreber establece un retrato sombrío de la naturaleza del líder: el líder es el último sobreviviente, se sitúa por encima de una multitud amorfa que se somete a sus designios. Al estar por encima, contempla a una multitud de seres sin identidad, recostados como cadáveres sobre el horizonte. Hitler, Pinochet, Stalin, Mao son imágenes ambiguas del sobrevi-

El sobreviviente es aquel que se pregunta por el destino de los muertos y que parece habitar esa delicada frontera entre la vida y la muerte que sólo los grandes poetas han explorado.



A. Paul Weber, *El rumor*, s/f

viente, al mismo tiempo héroe y pesadilla del siglo xx.

Pese a que escribió una extraordinaria novela, titulada *Auto de fe*, acerca de las relaciones incestuosas entre la erudición y la locura, Canetti fue antes que nada un gran pensador, sólo que su pensamiento se movía mejor en las imágenes que en las abstracciones. Y una de sus imágenes constantes es la del sobreviviente, ya sea del holocausto, de la bomba atómica o de los seres más cercanos. Canetti nos recuerda que de algún modo somos sobrevivientes de todos aquellos que han muerto en el pasado. El sobreviviente es aquel que se pregunta por el destino de los muertos y que parece habitar esa delicada frontera entre la vida y la muerte que sólo los grandes poetas han explorado.

De ahí proviene la lectura y estudio de uno de los textos más antiguos que se conocen: *Los poemas de Gilgamesh*, texto sumerio de unos siete mil años de antigüedad que antecede con mucho a cualquier otro testimonio escrito por la especie humana. *Los poemas de Gilgamesh* cuentan la historia del primer héroe sumerio que decide descender al mundo de los muertos para buscar a su amigo Enkidu. Bajo esta trama simple el *Gilgamesh* es ante todo un grito cósmico de protesta primigenia: ¿por qué existe la muerte?, y esconde un alegato en contra de los dioses que no mueren. Gilgamesh pretende que las leyes cambien y que el hombre pueda ser inmortal, pero nadie lo escucha.

La lectura de Canetti de este poema es comparable a la que hicieron Nietzsche y Freud sobre la tragedia griega o la interpretación de *La odisea* llevada a cabo por James Joyce. Al acercar al siglo xx el texto más antiguo de la literatura, Canetti nos ofrece una profunda reflexión acerca de los arquetipos más profundos de la especie humana.

A partir de un punto preciso en el tiempo, la historia dejó de ser real. Sin darse cuenta de ello, la totalidad del género humano se habría salido de la realidad. Todo lo que habría sucedido desde entonces ya no sería en absoluto verdad, pero no podríamos, ya, percatarnos de ello... **U**